

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

24 de mayo de 2026

Ciclo A

Hechos 2, 1 – 11

Salmo 103

1 Corintios 12, 3b – 7. 12 – 13

Secuencia

Juan 20, 19– 23



“Ven, Espíritu divino”

¡PARA RECORDAR!

18. La aclamación que el pueblo pronuncia después de la consagración se concluye oportunamente manifestando la proyección escatológica que distingue la celebración eucarística (cf. 1 Co 11, 26): «...hasta que vuelvas». La Eucaristía es tensión hacia la meta, pregonar el gozo pleno prometido por Cristo (cf. Jn 15, 11); es, en cierto sentido, anticipación del Paraíso y «prenda de la gloria futura».

En la Eucaristía, todo expresa la confiada espera: «mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo». Quien se alimenta de Cristo en la Eucaristía no tiene que esperar el más allá para recibir la vida eterna: la posee ya en la tierra como primicia de la plenitud futura, que abarcará al hombre en su totalidad. En efecto, en la Eucaristía recibimos también la garantía de la resurrección corporal al final del mundo: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día» (Jn 6, 54). Esta garantía de la resurrección futura proviene de que la carne del Hijo del hombre, entregada como comida, es su cuerpo en el estado glorioso del resucitado. Con la Eucaristía se asimila, por decirlo así, el «secreto» de la resurrección. Por eso san Ignacio de Antioquía definía con acierto el Pan eucarístico «fármaco de inmortalidad, antídoto contra la muerte».

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Hoy en el Domingo de Pentecostés, la Palabra nos muestra al Espíritu Santo como el don que renueva la Iglesia y enciende la misión de Cristo en el mundo. En cada lectura descubrimos cómo Él transforma el miedo en valentía y la división en comunión. Abramos el corazón para acoger su fuerza creadora, que sigue haciendo nuevas todas las cosas.

ACTO PENITENCIAL

Nosotros, tantas veces, no hemos utilizado los dones maravillosos que el Espíritu Santo continuamente nos ofrece. Pidámosle a Dios que nos perdone bondadosamente y que abra nuestros corazones a los dones del mismo Espíritu. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Pidamos a Dios nuestro Padre que nos envíe el Espíritu Santo como lo envió en Pentecostés a su joven Iglesia.
(Pausa)

Oh, Dios, Padre nuestro:
Haz, te pedimos, que el Espíritu Santo
nos sorprenda con el don del ardor y del vigor cristianos;
que nos rejuvenezca y nos renueve
como lo hizo con los miembros de la Iglesia recién nacida.
Que tu Espíritu renueve nuestros días, nuestro amor y nuestra vida;
que nos traiga ternura y alegría
junto con apertura y acogida para con todos;
que nos fortalezca con valentía y coraje
para defender y apoyar todo lo que es recto y justo.
Que el mismo Espíritu nos una en su amor y nos lleve a ti.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
*Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.*

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: El Espíritu Santo descende sobre los discípulos y transforma su temor en un anuncio valiente y universal. Este don inaugura la Iglesia como comunidad guiada por la fuerza de lo alto. Acojamos este relato que nos recuerda que el Espíritu sigue renovando y uniendo a su pueblo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1 – 11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo:

«¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: Ante la grandeza de la creación reconozcamos que Dios lo ha dispuesto todo con Sabiduría; pero pidamos al mismo tiempo al Señor, con el salmo 103, que no abandone su obra. Hagámoslo diciendo todos:

Salmo 103

V/. *Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*

R/. *Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*

Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!

Cuántas son tus obras, Señor;

la tierra está llena de tus criaturas.

R/. *Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*

Les retiras el aliento, y expiran

y vuelven a ser polvo;

envías tu espíritu, y los creas,

y repueblas la faz de la tierra.

R/. *Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*

Gloria a Dios para siempre,

goce el Señor con sus obras;

que le sea agradable mi poema,

y yo me alegraré con el Señor.

R/. *Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: San Pablo nos recuerda que el Espíritu Santo es la fuente de todos los dones y el principio de la unidad en la Iglesia. Él distribuye sus gracias para el bien común y nos integra en un solo Cuerpo en Cristo. Acojamos esta palabra que nos invita a vivir nuestros dones al servicio de la comunión.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b – 7. 12 - 13

Hermanos:

Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo.

Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Secuencia

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Jesús resucitado se presenta en medio de los discípulos y les comunica su paz, fruto de la nueva creación. Con el soplo del Espíritu, los envía a continuar su obra de reconciliación en el mundo. Acojamos esta palabra que nos introduce en la vida nueva que solo el Espíritu puede dar.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19 – 23

AL anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

DOMINGO DE PENTECOSTÉS – A – 24/05/2026

Pentecostés nos revela que la vida cristiana no nace de nuestro esfuerzo, sino del don del Espíritu Santo. En la primera lectura contemplamos a los discípulos transformados: el miedo se convierte en valentía, la confusión en anuncio, la división en comunión. Ese mismo Espíritu sigue actuando hoy, renovando lo que está cansado, encendiendo lo que se ha apagado y uniendo lo que parecía imposible de reconciliar. En la segunda lectura, san Pablo nos recuerda que cada don proviene del Espíritu y que todos están orientados al bien común. No somos cristianos aislados, sino miembros de un solo Cuerpo que vive y respira por la fuerza del Espíritu.

En el Evangelio, Jesús sopla sobre los discípulos y les comunica su paz, una paz que no es ausencia de problemas, sino presencia de Dios en medio de ellos. Ese soplo llega también a nosotros: nos envía a perdonar, a sanar heridas, a ser instrumentos de reconciliación en un mundo marcado por tensiones y rupturas. Pentecostés nos invita a preguntarnos qué espacios de nuestra vida necesitan ser visitados por el Espíritu: quizá nuestras relaciones, nuestras decisiones, nuestra fe cansada o nuestra esperanza debilitada. Abrirnos a Él es permitir que Dios haga nuevas todas las cosas.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Que esta solemnidad renueve en nosotros la alegría de ser discípulos y la valentía de ser testigos. Que el Espíritu Santo nos impulse a vivir con creatividad, con unidad y con un amor que transforme nuestro entorno. Y que, guiados por su luz, podamos llevar a otros la paz que Cristo ha puesto en nuestro corazón.

Esteban Trejo Ayala

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Hermanos, invoquemos al Padre que derrama su Espíritu sobre la Iglesia y sobre el mundo, para que su fuerza renueve todas las cosas. Respondemos: **Te rogamos, óyenos**

- 1.- Por la Iglesia, para que, guiada por el Espíritu Santo, anuncie con alegría el Evangelio y sea signo de unidad entre los pueblos. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**
- 2.- Por los pastores y servidores del pueblo de Dios, para que el Espíritu les conceda sabiduría, fortaleza y un corazón dócil a su voluntad. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**
- 3.- Por quienes trabajan por la paz y la justicia, para que el Espíritu de verdad inspire caminos de reconciliación y fraternidad. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**
- 4.- Por los que viven en soledad, tristeza o desánimo, para que el Espíritu Consolador ilumine sus vidas y les devuelva la esperanza. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**
- 5.- Por nuestra comunidad, para que, enriquecida con los dones del Espíritu, viva en comunión y ponga sus carismas al servicio de todos. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

En este mes de mayo oremos por las madres, especialmente las que afrontan la maternidad en situaciones difíciles, para que encuentren apoyo, respeto y acogida en la comunidad cristiana y en la sociedad.

OREMOS: Padre santo, escucha las súplicas que tu Espíritu suscita en nuestro corazón y haz que, dóciles a su acción, vivamos como testigos de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNION

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, te damos gracias porque en esta comunión
hemos recibido la vida nueva que tu Espíritu derrama sobre la Iglesia.
Gracias por encender en nosotros el fuego de tu amor
y renovar nuestra esperanza.

Que tu Espíritu Santo fortalezca nuestra fe
y nos impulse a vivir según tu voluntad.
Haznos dóciles a su voz para reconocer tus caminos en lo cotidiano.

Que sus dones fecunden nuestras obras
y nos hagan instrumentos de unidad y paz.
Permanece en nosotros, Señor,
y conduce nuestra vida con la fuerza de tu Espíritu.

Te lo pedimos a ti, el Señor,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.